



FRANCISCO HERVÉ ALLAMAND

“LA ANTÁRTICA SIRVE PARA ENTENDER EL GLOBAL DE LA EVOLUCIÓN GEOLÓGICA DEL MUNDO. EN LA ANTÁRTICA HAY MUCHO POR CONOCER. ADEMÁS, AHORA QUE SE ESTÁN RETIRANDO LOS HIELOS HAY MUCHAS MÁS ROCAS EXPUESTAS DE LAS QUE HABÍA HACE 50 AÑOS ATRÁS”



FRANCISCO HERVÉ ALLAMAND

GEÓLOGO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Bárbara Silva Ordóñez

En una primera aproximación, quisiera pedirle que se presente y nos cuente a grandes rasgos sobre su trayectoria académica.

Yo soy Francisco Hervé Allamand, geólogo de la Universidad de Chile. Tuve la suerte de hacer un doctorado en la Universidad de Paris, la Sorbonne, en 1968 y luego un segundo doctorado en la Universidad de Hokkaido, en Japón, en 1975. Y trabajé en la Universidad de Chile durante 60 años. Jubilé en diciembre recién pasado y desde 2011 estoy trabajando en la Universidad Andrés Bello. Y buena parte importante de mi trabajo de investigación ha sido respecto a la Antártica.

¿Qué le motivó a iniciar su investigación en el campo de la geología antártica en esa época?

Esto fue en el año 1963. Estaba estudiando geología en la universidad, y junto a un compañero y amigo, Roberto Araya, nos llamó el Director de la carrera, el Profesor Humberto Fuenzalida Villegas, un personaje de la ciencia chilena, que era también el Director del Museo Nacional de Historia Natural.

Él había ido a la Antártica el año anterior y había hecho un recorrido en barco, y no se había podido bajar en muchas partes donde él había visto cosas que consideró que eran importantes para ir a estudiar en terreno. Entonces, en ese momento nos dijo si queríamos ir nosotros, que lo pensáramos. Estábamos en cuarto año y cuando nos propuso esta invitación, la aceptamos de inmediato. Fuimos a la Antártica desde diciembre hasta marzo, todo el verano.

¿Cómo fue la travesía?

En ese tiempo, los barcos chilenos viajaban solo una vez a la Antártica, en diciembre, y volvían en marzo. Tuvimos mucha suerte, partimos desde Punta Arenas, en el “Piloto Pardo”, que es un famoso barco antártico chileno, y también iba el “Lientur”, que era un barco más chico. En Puerto Williams, el Piloto Pardo tuvo una avería, e invitaron a los científicos a un paseo hacia el interior de la isla. Por casualidad el Capitán del Lientur, el Capitán Araya, era tío de mi compañero y él nos dijo “oigan cabros no vayan al paseo, porque el Piloto Pardo se va a devolver porque está averiado”. Entonces, nosotros nos subimos al Lientur y nos fuimos a la Antártica, mientras que los

otros científicos de la expedición pasaron más de 40 días en Puerto Williams.

Y bueno, partimos y dormíamos en unas hamacas que pusieron en los pasillos, porque no estaba nuestro viaje en el Lientur considerado. Y como se mueve el barco durante el viaje [hace unos movimientos con sus manos], las noches eran fantásticas. Y llegamos a la Antártica, donde estuvimos alojados en la Base Prat, que era nueva en esa época. Y por supuesto cuando llegamos nosotros, la gente de la Base no tenía idea que íbamos a llegar “the chilean way”. Y no me lo vas a creer, pero el Comandante de la Base, el Capitán Pedro Salato, era tío mío, fue toda una sorpresa. Lo pasamos muy bien, nos trataron increíble, nos ayudaron un montón.

Qué interesante sorpresa, ¿alguna anécdota memorable que nos quiera contar de ese viaje?

Don Humberto nos habían dicho que fuéramos a un lugar que se llama Península Coppermine: “Que alguien los lleve para allá y trabajan ustedes y cuando terminen se van y se paran ahí en el Cabo Morris y le hacen dedo a algún barco que pase, para que los lleve de vuelta a la Base Prat”. Imagínate el concepto de hacer una expedición en la Antártica, y hacer dedo, las posibilidades que pasara un barco eran bajísimas, pero al final conocimos a unos ingleses que tenían una lancha bonita y ellos nos llevaron para allá.

Y fuimos después a otro lugar que se llamaba Yankee Bay, y estábamos nosotros en unos refugios que eran súper primitivos. Era un cubo así de madera y con una lona por fuera que estaba amarrada con cables al suelo, sin ventanas, sólo un camarote y con una cocina a carbón, chico, no era más grande que esta habitación, alcanzaba para dos personas. Muy distinto a lo que está acostumbrado hoy en día en las expediciones antárticas.

Bueno, y una noche que había un temporal empezamos a oír golpes en la pared, golpes más o menos fuertes y no podíamos entender qué es lo que era. Así que salió el sol y en un momento de calma salimos y vimos que el refugio estaba rodeado de pingüinos. Y cuando había ráfagas de viento los pingüinos estaban agachados para que no se los llevara el viento, y si uno de ellos se levantaba lo agarraba el viento y salía dando vueltas como una rueda, y se golpeaban unos



Fotografía: Francisco Hervé.
Registro del barco que los transportó a Coppermine.

contra otros, y algunos contra la pared del refugio y eso era lo que sonaba. Fue una experiencia totalmente enriquecedora.

Me imagino, y ¿les dieron ganas de volver después?

Totalmente, volvimos al siguiente año, en el año 1964, con el apoyo del Instituto Antártico Chileno (INACH), que recién se había creado. El primer año fuimos con la logística de la Universidad de Chile. En esa segunda oportunidad, hicimos un estudio de todas las islas Shetland y bueno, se incrementó el conocimiento de este tema. La conclusión en términos generales, que tuvo nuestra memoria es que en la Antártica estaba disminuyendo el volumen de hielo. Y en ese tiempo no se hablaba de cambio climático, pero era exactamente una señal de eso, ya en los años 60.

¿Qué fue lo que vino después de esas expediciones?

Después de terminar la memoria, yo me fui a Francia a estudiar y a la vuelta empecé con todo lo antártico. En el año 1970, fui con un alumno, Eduardo Valenzuela, a la Isla Livingston. En esa época había un estudio de unos ingleses que habían dicho que esa península era de roca volcánica de una cierta edad Miocena, de 20 millones de años. Nosotros fuimos a estudiar esa área, pero encontramos que había muchas rocas que no eran volcánicas, eran rocas sedimentarias y algunas partes estaban llenas de fósiles. Algunos de los fósiles los estudió don Humberto en 1964, quien identificó que eran cretáceos, o sea, que tenían más de 80-90 millones de años. Entonces, ahí tuvimos una pequeña polémica con los ingleses porque ya habían publicado que eran del Mioceno y nosotros en un Congreso en Sudáfrica habíamos publicado un trabajito diciendo que estas rocas eran en realidad cretáceas. Tiempo después, yo fui a Inglaterra en el año 1980 y fui

al Servicio Geológico Británico. Ahí me encontré con un investigador joven, que manejaba los equipos para determinar la edad de las rocas. Y me dice este joven, “ustedes tenían razón, pues estas rocas son cretáceas”, así que fue bien interesante. Este joven era el Dr. Robert Pankhurst, con quien somos hoy íntimos amigos, y hemos colaborado en investigación de Antártica y Patagonia hasta hoy.

En esa misma expedición con mi alumno, Eduardo, encontramos la antena de un campamento inglés, que estaba clavada en el suelo y el suelo era estaba lleno de fósiles. Y los ingleses no se dieron cuenta, porque fueron en noviembre y en noviembre está todo cubierto de nieve y afloran nada más que esas puntas de roca volcánica y la parte más baja son las rocas sedimentarias, así es que ellos estuvieron durmiendo arriba de los fósiles y no los pudieron ver. Y nosotros como fuimos en febrero, pudimos encontrarlas. Bueno la ciencia en esa época y hoy tiene algo de eso también, de suerte.

¿Cuántas veces realizó expediciones de investigación en la Antártica?

Unas diez o doce veces creo.

Ahora, me podría comentar más o menos cómo fue formar parte del Programa Institucional Antártico (PIA) de la Universidad de Chile.

Formé parte del PIA, y en él había representantes de todas las disciplinas. Participé durante años viviendo muchas experiencias y conociendo a mucha gente.

Fue difícil en el sentido de que, el ir a la Antártica a terreno implica ir en verano, y eso te “quita” las vacaciones, y eso puede ser trivial pero no lo es tanto, por ejemplo, en un grupo familiar, sobre todo si lo haces de forma repetida porque corres el riesgo de perder la vida.

Además, la falta de recursos también fue a veces complicado. Y también la investigación antártica, por lo menos en esa época, no incluía dinero para el investigador, era por así decirle por amor al arte, por tradición.

Y por otro lado, había otros programas que eran remunerados, entonces había cierta competencia.

Desgraciadamente se acabó el Programa Institucional Antártico de la Universidad de Chile, no recuerdo bien cuándo fue, pero pasado los años 2000. Pasaron muchos años en los cuales el equipo del Programa trabajó cada uno por su cuenta y después hicimos un esfuerzo por retomar el Programa, el cual no fue muy continuado. En consecuencia, no se logró generar un nuevo programa multidisciplinario.

¿Nos podría contar alguna curiosidad de esta materia?

En los años en que existía el Programa Antártico Institucional de la Universidad de Chile, entremedio nosotros hicimos dos programas multidisciplinarios llamados Anillos Antárticos, que financiaba CONICYT y eran dirigidos por una mujer, la Doctora Teresa Torres, quien es paleobotánica. Y en la Antártica en estas rocas hay muchos fósiles de plantas y de troncos y ella fue durante muchos años a la Antártica a estudiar eso. Esos programas funcionaron muy bien, y entre los hallazgos la Dra. Torres nombró una nueva especie de planta en mi honor, la *Neozamites hervei*. También, el paleontólogo Rodrigo Otero bautizó una nueva especie de reptil que vivió en el Cretácico en mi honor, el *Kaikaifilu hervei*.

En la formación de los proyectos Anillos pienso que tuve un rol importante, pues pude participar con mi experiencia previa en darle objetivos y localidades para investigar.

¿Cómo cree usted que su trabajo impactó a los jóvenes dentro de su disciplina?

Una de mis satisfacciones es que en parte se logró eso, porque en un momento yo era el único. Me quedé solo porque Roberto Araya falleció prematuramente en los años 70, por lo que era súper importante crear una nueva generación. Y me preocupé de llevar y motivar a jóvenes en la investigación antártica, para así seguir empujando a jóvenes a ser investigadores, como el profesor Humberto Fuenzalida lo hizo conmigo y Roberto.

Destaco también el trabajo de los investigadores Fernando Poblete, Rodrigo Fernández, Paula Castillo, Joaquín Bastías, entre otros, todos los cuales son eminencias hoy en día.

Usted también fue reconocido como científico de excelencia por el Comité Científico para la Investigación en la Antártica (SCAR), ¿me podría hablar un poco de eso?

Sí, eso fue para mí una sorpresa, fue en el 2016 en la Conferencia de Malasia, en esa época el presidente del SCAR era Jerónimo López, que es español. Anteriormente, nosotros en Chile tuvimos una buena incidencia en que España desarrollara su Programa Antártico, entonces el programa español se benefició mucho de la experiencia de los chilenos,

Fotografía: Francisco Hervé.

Registro del profesor Herve en Coppermine - Historia del refugio y los pingüinos.



Fotografía: Francisco Hervé.
Registro del profesor Herve en Coppermine - Historia del refugio y los pingüinos.



tanto en logística como temas por estudiar. Yo había sido representante de Chile ante el Grupo de Geología de SCAR desde 1980 y allí tuve oportunidades de interactuar con gran número de científicos de los diversos países de SCAR.

Jerónimo entonces se transformó el presidente del SCAR y cuando le tocó dar el premio se acordó de su amigo Pancho.

Yo me acuerdo de que no iba a ir esa Conferencia porque no tenía de adónde conseguir esos recursos y Jerónimo pasó por Chile y me dijo que cómo no iba a ir. Y en ese entonces el Director del INACH, el Dr. Marcelo Leppe, me dijo “no te preocupes, el INACH te paga todo”, y así partimos con María Isabel Vargas, mi pareja, e hicimos el viaje.

¿Cómo visualiza la importancia de la Antártica para la geología?

La Antártica sirve para entender el global de la evolución geológica del mundo. En la Antártica hay mucho por conocer. Además, ahora que se están retirando los hielos hay muchas más rocas expuestas de la que había hace 50 años atrás. Fíjate que yo fui para la celebración de los 50 años del INACH que fue el año 2014. Fui a la Base Prat y estaba irreconocible a lo que yo recordaba, con todo el deshielo. Entonces, hay mucha novedad geológica que va a surgir por ese aspecto y también porque ahora tenemos métodos mucho más poderosos para determinar algunas cosas, como la edad de las rocas y los ambientes en que se formaron. Yo creo que la Antártica tiene un rol que jugar dentro del objetivo de conocer la historia geológica de la Tierra, en ese sentido la Antártica es muy importante. También la geología tiene mucho que ver con lo que hay en el fondo

del océano y eso yo creo que queda muchísimo por hacer.

Yo creo que lo esencial de la investigación Antártica es la colaboración, entre disciplinas y entre los países.

Cerrando la entrevista, ¿qué consejo le daría usted a los jóvenes científicos que están interesados en estudiar la Antártica?

Que lo hagan, es una fuente de conocimiento científico que le interesa a la comunidad, es una fuente de formación personal, y de conocimiento de personas con otras formaciones. Para nosotros fue fantástico el conocimiento con los marinos, por ejemplo, de todos los niveles, desde comandantes hasta quienes limpian las piezas. Yo en particular no tenía contacto o conocimiento de esos ambientes, entonces la investigación es muy formadora de las personas y para todos un lugar de intercambio, de vivencias y sentimientos.

Nosotros con los marinos nos hicimos tan amigos que nos invitaron con Roberto a fiestas en el Club Naval de Valparaíso.

Así que es una experiencia humana súper importante. Busquen las oportunidades, y si las tienen, que lo hagan. Yo siempre me he sentido parte de un conjunto y he conocido a la gente más interesante durante todos estos años.

Entrevista realizada por:

Bárbara Silva Ordóñez

ORCID: 00090005-4813-1717

Abogada de la Universidad de Chile y ayudante del Departamento de Derecho Internacional de la misma institución.

Correo: barbara.silva@derecho.uchile.cl

Fotografía: Francisco Hervé.
Registro del profesor Hervé en el Picacho López, 1963.



Fotografía: Bárbara Silva, Programa de Estudios Antárticos.
Registro del profesor Hervé con su tesis de licenciatura, mayo 2024.

